Makers (Personas que hacen)

21/10/2016



Desde siempre hemos creado cosas, las hemos inventado o fabricado en la medida de nuestras posibilidades y necesidades. Es un rasgo atávico de los seres humanos, por decirlo así, perteneciente a su idiosincrasia. En los últimos años se ha dado un **salto cualitativo en esta cultura del hacer** con cierto impacto en la economía y la sociedad, una tendencia emergente que también cabe relacionar con la educación que responde a sus retos.

El **movimiento o cultura** ***maker*** se ha popularizado en la actualidad como consecuencia de algunos factores propios de nuestro tiempo: disponibilidad de tecnologías y herramientas de diseño y fabricación más accesibles (por ejemplo, las impresoras 3-D), un mundo globalizado y conectado por redes que facilitan la **financiación** colaborativa (*crowdfunding* o micromecenazgo), la **fabricación** en cierta cantidad por encargo y la distribución y comercialización de creaciones.

Conocimientos y medios más accesibles propician muy diversos proyectos a pequeña y mediana escala, desarrollados por lo común con un alto grado de personalización. Se multiplican plataformas y espacios que sirven de caldo de cultivo y de motivación para nuevas creaciones y nuevos creadores y creadoras **empoderados y empoderadas,** por la tecnología disponible y por la trama de cooperación.

Son en efecto dos pilares relacionados e imprescindibles para este movimiento. No obstante, me gustaría referirme, más que al contexto tecnológico en el que tiene lugar el auge de lo *maker*, a **las consecuencias educativas de esta forma de interactuar con cosas y personas, en sus valores y exigencias**. Esto es en gran parte independiente del número de personas implicadas y la profundidad de su implicación. La llamada subyacente a este movimiento es la de un cambio, que también debería propiciarse desde el sistema educativo, hacia la iniciativa, la actividad y el **valor de la práctica**.

Valores como el **emprendimiento** bien entendido, la valentía a la hora de afrontar retos, la **formación continua** en función de una realidad cambiante, el valor de los procesos, la curiosidad y la insatisfacción como motores del hacer y del aprender a hacer.

Una lectura de documentación relativa a este movimiento nos podría llevar a considerar un valor quizás menos evidente a primera vista pero importante como lo es el de la **sostenibilidad.** Crear algo propio, involucrarse en su

fabricación conduce a un especial vínculo con lo creado bastante diferente de la que se tiene hacia lo producido para el consumo en masa y su sustitución a las primeras de cambio, en cuanto una moda fomentada por criterios ajenos lo hace prescindible u obsoleto, incluso aunque todavía pueda utilizarse.

Sin salir de la llamada a educar en una escala humana y no masiva, lo *maker* nos recuerda **el valor de la colaboración** en una medida mucho más acentuada que sus referentes pasados. No es tanto el hazlo tú mismo o tu misma en el que el tú mismo o tú misma es una isla, un garaje con las puertas bajadas. Lo que distingue esta cultura de cualquier otra es **la mayor posibilidad de encontrarse** (ferias, laboratorios, la red...) y apoyar la creación y su proceso. Hoy como nunca ese encuentro puede resultar inesperado y diverso más allá de lo imaginable, lo cual nos remite a la importancia de la **inclusividad** que haga posible un mayor enriquecimiento.

Lo *maker* se nos puede presentar como el nuevo paradigma socioeconómico llamado a solucionar nuestros males, una cultura con mayor o menor influencia, una corriente efímera o limitada en tanto que afecte a intereses más poderosos... Se expresan aquí y allá muchas opiniones al respecto y requeriría más tiempo y más espacio debatirlas. En todo caso, creo que lo importante es el hecho de que asistamos a una inquietud ancestral pero en un ámbito (no solo el tecnológico, si bien inexplicable sin él) que revoluciona lo que hemos entendido por hacer, producto y hacedor o hacedora.

Del hacer al ser, al reflexionar sobre lo que queremos ser y lo que necesitamos aprender para ello, al menos, deberíamos prestar atención a estas manifestaciones, más o menos prominentes, pero ancladas en una realidad que se empeña en decirnos algo.

Para saber más

El movimiento maker impulsa un nuevo sistema productivo y de consumo sostenible por Ignasi Clos

akezine (revista digital)

Maker Movement, una nueva cultura de invención e innovación por Santiago Arango Sarmiento

Makespace Madrid.

¿Qué es el movimiento maker?
Quirky